

25 años de democracia, pero sin desarrollo

Alberto Acosta Garbarino

Este año 2014 vamos a celebrar las bodas de plata de la democracia paraguaya. Nunca antes en toda nuestra vida como nación, hemos vivido un periodo de 25 años de libertades.

Un acontecimiento como éste tiene que ser motivo de celebración y de festejos, pero al mismo tiempo de evaluación del pasado y de una profunda reflexión sobre el futuro.

La reflexión sobre los temas políticos

Como lo mencionara ya en un artículo recientemente publicado en el diario Ultima Hora, es importante destacar que en estos 25 años han ocurrido hechos muy positivos pero también muy negativos, de los cuales tenemos que aprender, para poder sostener nuestras libertades y para poder alcanzar el anhelado desarrollo económico y social.

Evaluando el pasado, recuerdo como si fuera ayer, la madrugada del 3 de febrero de 1989, cuando escuchábamos por radio la noticia del final de esa larga noche que fue la dictadura stronista.

Recuerdo como si fuera ayer, ese amanecer jubiloso, donde miles de personas salieron a las calles a dar rienda suelta a su alegría, imbuida de un espíritu de reconciliación y de paz.

También recuerdo como si fuera ayer, el periodo 1989 hasta 1992 donde todos los sectores del país, sin exclusiones, nos pusimos a debatir sobre las nuevas reglas que permitirían la convivencia democrática entre los paraguayos.

El punto culminante de ese periodo de “encanto” fue la promulgación de nuestra nueva Constitución el 20 de junio de 1992.

Alberto Acosta Garbarino
Presidente de Desarrollo en Democracia (DENDE).

Lamentablemente, ese periodo terminó abruptamente unos meses después –el 27 de diciembre de 1992– cuando Wasmosy triunfó en las internas del Partido Colorado, en unas elecciones impregnadas de “fraudes” que marcaron con fuego a nuestra novel democracia.

El “desencanto” nos hizo recordar que nuestra democracia no había llegado gracias a nosotros, sino porque los Estados Unidos -que había apoyado a las dictaduras militares en el pasado- había cambiado su política exterior, promoviendo ahora la democracia en nuestro continente.

Esta nueva política norteamericana creó una verdadera “ola democrática” en América Latina, que hizo que casi todos los países de la región iniciaran procesos de democratización.

Este “desencanto” nos hizo recordar que la “trilogía” de poder compuesto por las Fuerzas Armadas, el Partido Colorado y el Estado, que había gobernado durante la dictadura, seguía absolutamente intacta en la democracia.

Esa “trilogía” era liderada por las Fuerzas Armadas. Por eso un militar como Stroessner fue el presidente durante la dictadura, un militar como Rodríguez fue el presidente durante la transición y un civil como Wasmosy, pero elegido por los militares, tenía que ser el presidente en la democracia.

En su libro “Poliarquía: Participación y Oposición” el prestigioso profesor emérito de la Universidad de Yale, Robert A. Dahl, analiza que la transición de una dictadura a una democracia pasa por dos grandes ejes: un eje es el de la libertad, es decir pasar de un sistema represivo a uno donde se tengan las más amplias libertades posibles; el otro eje es el de acceso al poder, donde se debe pasar de un sistema donde solamente una persona o una familia

o un grupo puede acceder al poder, a un sistema donde muchas personas y diferentes grupos pueden llegar al poder.

Según Dahl, el nuevo sistema donde existen amplias libertades y muchos grupos pueden acceder al poder se llama Poliarquía que quiere decir “gobierno de muchos”, a diferencia de la Monarquía que es el gobierno de una sola persona o grupo.

Si seguimos la teoría de Dahl, lo ocurrido en el Paraguay en 1989 había sido el inicio de un proceso de liberalización pero el acceso al poder solo era posible con el apoyo de los militares.

El pase a retiro del General Lino Oviedo y el recordado marzo paraguayo fueron los eventos determinantes de la pérdida de poder de los militares, que fue sustituido por un “maridaje” entre el Partido Colorado y el Estado.

Esta fuerte vinculación, fue desplazada en el 2008 como consecuencia del triunfo de Lugo, que estuvo apoyado por lo que podríamos llamar un “invento” político como fue la Alianza Patriótica para el Cambio que sufrió una agonía larga hasta llegar a su triste final.

El año de las bodas de plata de la democracia en nuestro país, nos encuentra con el regreso al poder del partido Colorado, donde sin embargo la independencia con que se maneja el presidente Cartes, deja algunas dudas sobre el real poder del partido.

Este es el momento del punto final de una prolongada transición en la que ha perimido un sistema de poder pero es también el punto de inicio de una nueva etapa, que se presenta con innumerables dudas e incertidumbres.

Necesitamos un mayor equilibrio de poder entre el Parlamento y el Ejecutivo, lo cual implica una

El Paraguay solo va a transitar por los caminos del desarrollo si logramos hacer importantes cambios en lo político. Pero esos importantes cambios también tienen que darse en lo económico y en lo social.

modificación de nuestra Constitución. Necesitamos mayor descentralización dentro de un Estado Unitario. Necesitamos más seguridad y orden, pero sin menoscabo de nuestras libertades.

Estos son solo algunos de los temas que exigen una profunda reflexión de toda la ciudadanía sobre los cambios que tenemos que hacer para asegurarnos un mejor futuro como nación.

La transición de la dictadura a la democracia, o a la Poliarquía como dice Robert Dahl, nos ha llevado a desmontar las instituciones de la dictadura donde existía una gran concentración de poder y a la construcción de instituciones democráticas pero que nos ha conducido a tener que convivir casi en medio de un vacío de poder.

Definitivamente, el Paraguay solo va a transitar por los caminos del desarrollo si logramos hacer importantes cambios en lo político. Pero esos importantes cambios también tienen que darse en lo económico y en lo social.

La reflexión sobre los temas económicos y sociales

En el aspecto económico, los 25 años de democracia han tenido claramente dos etapas. La primera ha sido el periodo de 1989 hasta el 2003, donde el Paraguay continuó con el estancamiento económico que ya teníamos en la última década de la dictadura stronista.

El Producto Interno Bruto per cápita del Paraguay era el mismo en el año 2003 que en el año 1983 y ese estancamiento es la principal causa del enorme incremento de la pobreza en nuestro país, que en el año 2003 estuvo cerca del 50%.

La segunda etapa es el periodo 2003 al 2013, donde casi todos los países de América Latina vieron a sus economías crecer vigorosamente, gracias a los vientos favorables provenientes de Estados Unidos que había bajado abruptamente sus tasas de interés y gracias al importante crecimiento de la China que demandaba materias primas, tanto la de hidrocarburos y la de minerales, como la de alimentos.

Por el lado financiero, casi todos los países de la región recibieron importantes flujos de capitales, que venían atraídos por las mejores tasas de interés en nuestros países y por la constante devaluación del dólar.

Todo esto hizo que los créditos bancarios se incrementaran, que aumentara la importación de productos, especialmente del Asia y que el consumo y el crecimiento de la clase media sea cada vez mayor.

En el caso del Paraguay que tiene un sistema tributario muy dependiente de los ingresos de Aduanas por las importaciones, esta situación favorable tuvo un enorme impacto positivo en las recaudaciones del fisco.

La preocupación en todo el mundo hoy, es que los vientos favorables del exterior están cambiando, porque Estados Unidos ya ha comenzado a revertir su política monetaria y un dólar nuevamente fuerte es lo que tendremos en los próximos años. Por otra parte China se encuentra con un crecimiento que ha comenzado a frenarse y que requiere un cambio de modelo donde se debe pasar de un crecimiento basado en exportaciones a un crecimiento basado en el mercado interno.

Muchos países de la región que vivieron una “fiesta” con los vientos favorables y basaron su crecimiento en la exportación de materias primas y el consumo interno, hoy se encuentran con problemas para continuar creciendo, porque no han desarrollado las infraestructuras ni han invertido suficientemente en capital humano.

En América Latina existen tonalidades que van desde un extremo como Chile que se encuentra muy ordenado y con las condiciones necesarias para seguir creciendo hasta el otro extremo que son Venezuela y Argentina, que han disfrutado de la “fiesta” y con hoy se encuentran con enormes desequilibrios macroeconómicos y a las puertas de una crisis de incalculables proporciones.

El Paraguay se encuentra en el medio de esos dos extremos.

Nuestro país ha tenido la capacidad de construir hace muchas décadas, dos instituciones poderosas como son el Ministerio de Hacienda y el Banco Central que, a pesar de la anarquía política de la democracia, nos aseguraron estabilidad macroeconómica y una moneda sana, tanto en el periodo de vacas flacas como en el periodo de vacas gordas.

El problema es que así como el Paraguay tiene las instituciones que nos aseguran la estabilidad macroeconómica, nuestro país no tiene sin embar-

go, las instituciones que le permitan avanzar en el desarrollo económico.

El desarrollo económico es un proceso que no se mide en años sino se mide en décadas, es decir en periodos largos de tiempo.

Crecer unos años y luego estancarnos es una experiencia que el Paraguay ya vivió en la década del setenta con la construcción de Itaipú. Tuvimos una década de crecimiento importante y luego nos sumergimos en veinte años de estancamiento.

Estados Unidos alcanzó el desarrollo creciendo fuertemente y en forma ininterrumpida desde 1830 hasta 1930 es decir por más de 100 años; la China está creciendo a tasas altas desde el año 1983 es decir por más de 30 años.

Si el Paraguay quiere iniciar un verdadero proceso de desarrollo sostenible, necesita hacer muchas cosas, pero una de ellas es construir instituciones poderosas que permitan pensar, diseñar e implementar políticas de desarrollo.

Por ejemplo, la creación de un Ministerio de Economía, el fortalecimiento de la Agencia Financiera de Desarrollo y la reforma del Banco de Fomento, son fundamentales si queremos avanzar en el camino del progreso y el bienestar.

Paralelamente a estas reformas políticas y económicas, un país que produce alimentos para sesenta millones de personas, no puede tener a más del 30% de su población en la pobreza y el hambre.

La eliminación de la pobreza es un deber ético de nuestra sociedad, es una necesidad para el desarrollo económico y es imprescindible para el sostenimiento de nuestra democracia.

Celebremos y festejemos este año de las bodas de plata de nuestra democracia, pero... también reflexionemos sobre lo que debemos hacer para mantenerla y para impulsar el desarrollo económico de nuestro país y un futuro mejor para todos sus habitantes.

Bibliografía

Dahl, R. (1989). *La poliarquía*. Buenos Aires: REI.

